



Un cambio de mentalidad

El artículo “África estrecha sus lazos con China” (marzo de 2008) es una encomiable síntesis de las relaciones económicas entre China y África. Contiene seis recomendaciones para fortalecer las políticas internas que, en teoría, permitirían a África obtener el máximo beneficio de la profundización de esos vínculos.

No obstante, las medidas propuestas deberían ir acompañadas de un cambio de mentalidad de la dirigencia de África. Por ejemplo, los autores recomiendan “evitar la acumulación de deuda insostenible”. Lo que no dicen es que detrás de esa acumulación hay factores políticos y económicos, menos visibles pero más peligrosos.

Algunos políticos sienten la necesidad de apropiarse de un porcentaje de las inversiones vinculadas a proyectos; otros se llevan parte de los préstamos. Las políticas internas sobre la gestión de la demanda y la promoción de exportaciones son deficientes; los gobiernos se endeudan sin considerar la capacidad de pago del país, y los megaproyectos terminan convirtiéndose en elefantes blancos. Esos factores —que reflejan la irresponsabilidad de algunas autoridades— permiten comprender mejor la paradoja del sobreendeudamiento y el subdesarrollo de África.

Para aprovechar las ventajas de las relaciones con China, las autoridades de África deben proceder de manera correcta. Así como el continente necesita vacunas antitetánicas para sus jóvenes, también necesita urgentemente un “programa de cambio de mentalidad”.

Hippolyte Binazon
Consultor en Gestión de las Organizaciones
Cotonou, Benín

¿Por qué llamarlos macroeconomistas?

En los últimos años, he notado un perceptible cambio en la relación de *Finanzas & Desarrollo* con sus lectores. Se tratan temas más accesibles y se publica más material sobre figuras destacadas del pensamiento económico contemporáneo, especialmente en “Gente del mundo de la economía”, donde se traza un perfil de autores contemporáneos.

Entre esos autores se destacan macroeconomistas teóricos e investigadores, como Amartya Sen, V. L. Smith, Robert Mundell, Martin Feldstein, Paul Krugman, John Taylor y Robert Barro. Asimismo, se incluyen autoridades de política económica. Me intriga esa distinción entre macroeconomistas, formuladores de políticas (Otmar Issing, Haruhiko Kuroda, Alice Rivlin) y economistas “prácticos” (Hernando de Soto). Después de tres décadas en busca de la convergencia entre las dos ramas de la ciencia económica moderna —macroeconomía y microeconomía— iniciada mediante importantes programas de investigación, ¿tiene sentido seguir hablando de “macroeconomistas”?

Además, en su artículo sobre John Taylor (marzo de 2008), Prakash Loungani nos dice que A. W. Phillips postuló una re-



lación entre los niveles de inflación y de desempleo. Hasta donde yo sé, Phillips planteaba en cambio una relación entre las *variaciones relativas* de la inflación y el desempleo (curva de Phillips).

Mahmoud Abdelmoula
Ministerio de Desarrollo y Cooperación Internacional
Ciudad de Túnez, Túnez

El éxito de Taylor

El artículo sobre John Taylor es interesante e instructivo. Su autor presenta la labor de Taylor como un avance respecto de lo hecho por Friedman. Pero al proponer una reacción sistemática y constante de la Reserva Federal de Estados Unidos, en realidad Taylor sigue simplemente la misma lógica estructural que Friedman.

El éxito de Taylor como macroeconomista habría sido completo si, en su intento de orientar la reforma del FMI, hubiera analizado explícitamente la implementación de la política monetaria en África.

Brice Agonvonon
Benin

Inversión apalancada y crisis

En el artículo “Los tentáculos de la crisis hipotecaria” (diciembre de 2007) se expone claramente la verdad acerca de la crisis financiera actual, donde todos hablan mucho del problema de las hipotecas pero muy poco acerca de los *swaps* de incumplimiento crediticio, las obligaciones de deuda garantizadas y otras estructuras apalancadas. La escasa atención prestada a estas estructuras se debe a que son de difícil comprensión para los no especialistas. (La valoración de esos instrumentos resulta compleja aun para los bancos y otros inversionistas.) Es acertado señalar que fue el apalancamiento y no necesariamente la mayor tasa de morosidad de las hipotecas de alto riesgo lo que alimentó la crisis actual. Si a ello se agrega el exceso de liquidez y el apetito de los inversionistas por un mayor riesgo, seguramente habrá una situación explosiva.



Lamentablemente, las soluciones regulatorias, aunque útiles, llegarán tarde. Para entonces, una nueva generación de instrumentos financieros estará poniendo a prueba a los reguladores.

Manuel Pereyra
Vicepresidente de Estrategia, Penta Estrategia & Inversiones
Santiago, Chile

¡Háganos llegar su opinión! Diríjanos sus comentarios, que no podrán exceder de 300 palabras, a fanddletters@imf.org o a Editor-in-Chief, *Finance & Development*, International Monetary Fund, Washington, D.C., 20431, EE.UU. Las cartas serán editadas.